

Un libro que es muchos libros

Mariángeles Camusso*

Reseña del libro: *Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares*, Beverley Skeggs. Ediciones UNGS, 2019, Los Polvorines, Buenos Aires.

No debe ser frecuente comenzar la reseña de un libro por su portada, pero antes de leerlo, antes de saber de su autora, antes de conocer las vicisitudes de su edición local, hubo algo en el diseño, en la ilustración¹, en esas mujeres de miradas esquivas, que retuvo mi atención en la vidriera de una librería.

Es curioso, ninguna de ellas mira frontalmente, -como dicen las teorías sobre imagen que miran las imágenes que interpelan-, pero no es posible sustraerse a sus miradas: miran de soslayo, miran hacia afuera del cuadro, miran con un rictus de ironía. Miran diciendo “¿qué mirás?” y, no importa donde una se coloque como espectadora, siempre hay un rabillo de ojo que te sigue, hay un gesto que desafía, hay un detalle que torna a esas personas ilustradas intensamente familiares. Entre las cuatro protagonistas hay una, situada a la izquierda de la escena que me resulta perturbadora, conocida. Quizá porque confundí el labio sombreado con un ligero bigote, mi memoria evocó una estampa de los años 80: esa silueta de cabellos cortos, aros de plástico y texturas superpuestas no podía ser otra que la de Freddy Mercuri preparándose para gritar “*I want to break free*”.

Recién después, me detuve en el título. Y ya no pude dejar de leerlo.

Es ligeramente extraño para nosotras un título que utilice el calificativo *respetables*; al fin y al cabo, la respetabilidad tiene cierta pátina demodé, cierta sonoridad de telenovela latinoamericana. No suele ser tampoco, un término utilizado en descripciones de nuestras clases populares, pero internarnos en el texto de Beverley Skeggs³ y conocer a sus entrevistadas es comprobar que esa familiaridad que evocaba la portada se desenvuelve en cada página. Varias veces me pregunté cuál sería el término que utilizaríamos para describir ese fenómeno de autorreconocimiento social y disconformidad personal; de anhelos de superación y raptos de desencanto; de pertenencia y diferenciación; todo vivido simultánea, contradictoria, intensa y descarnadamente. Lo cierto es que la respetabilidad que Skeggs describe, con precisión y con amorosidad podría quizá pensarse como el “ser alguien” tan común en nuestras ficciones melodramáticas como en historias de vidas familiares, en consejos que se transmiten de una generación a otra, en sueños de adolescentes.

La respetabilidad, dice Skeggs en la introducción de su libro, “*es normalmente la preocupación de quienes no son considerados respetables*” (Skeggs, 2019: 23) y no sería

deseable, agrega, si no fuese un valor para aquellos que, en una misma operación, definen las condiciones de la respetabilidad y deciden quiénes no cumplen con las condiciones para acceder a la misma. Pero la autora enfoca este fenómeno desde un ángulo particularmente agudo: la mirada que sobre el valor de la respetabilidad tienen las teorías feministas. Beverley no es contemplativa; sostiene -con la razón dada probablemente por su propia experiencia de vida, de una joven de clases populares que llega a la universidad- que muchas autoras abundan sobre la descripción del fenómeno, pero no comprenden el valor sustancial que ese término tiene en la experiencia vital de las mujeres.

Beverley Skeggs realiza su trabajo etnográfico a lo largo de 12 años, incluyendo tres años de observación participante a tiempo completo en el terreno, sobre un grupo de mujeres pertenecientes a la clase trabajadora inglesa durante la década del 80, marcada por el desempleo y la ruptura del modelo de bienestar. Son mujeres que participan de un proyecto de formación destinado a profesionalizar las tareas de cuidado, opción que se propone, además, como una alternativa deseable en un contexto de escasas posibilidades de inserción laboral.

El resultado de ese trabajo -sin dudas envidiado y admirado por quienes abogamos por un tipo de investigación que no se limite a la especulación teórica sino que se enfrente a las contradicciones y las sorpresas que nos arrojan las personas vivas- es un libro encantador, tan riguroso como entretenido.

En el prólogo del libro Débora Gorban⁴ se interroga sobre las razones para leer y para editar esta obra desde una universidad del conurbano -la Universidad Nacional de General Sarmiento- y con agudeza señala que las preguntas que Skeggs se hace, así como las formas de responderlas, son un aporte y un respaldo al enfoque que investigadoras de la Universidad intentan, tal vez con menos recursos pero con similar experticia, en sus estudios. Pero además, se detiene en la necesaria discusión sobre la distancia entre teorías y prácticas feministas y las mujeres de clases populares; entre las preocupaciones de éstas sobre sus vidas cotidianas y las explicaciones, interpretaciones y simplificaciones que ciertos sectores del feminismo -y la academia podríamos agregar- realizan sobre las mismas. Una distancia que, pese a grandes avances y discusiones, no ha sido superada.

Aunque por sí solas estas razones son suficientes para justificar el esfuerzo que supuso esta apuesta editorial, existe un argumento que, al desplegarse, invita a sumergirse en el texto y navegar por sus múltiples posibilidades de lecturas: el libro de Beverley es muchos libros en uno.

En principio, como ya mencionamos, el libro **es un tratado sobre el concepto de respetabilidad**, al cual la autora define como un *significante ubicuo* (Skeggs, 2019: 23), que se hace presente en la mayoría de nuestros comportamientos y que, en tanto indicador de valoración y legitimidad, se constituye en un objeto de deseo, una categoría aspiracional que permite diferenciarse de la vulgaridad y, en el caso de las mujeres, implica también una clasificación moral basada en su sexualidad. Pero Skeggs no se contenta con describir los modos en que la respetabilidad se expresa, sino que se concentra en demostrar cómo el concepto es un marcador inseparable de la clase social, y que el esfuerzo que sus entrevistadas realizan para alcanzar respetabilidad implica un derrotero de experiencias para “desmarcarse” de esa

construcción discursiva -la clase- que no opera solo como organizador social sino que se reproduce a nivel íntimo como “*estructura de sentimiento*” (Skeggs, 2019: 30).

El libro de Beverley es además, **una genealogía de la noción de cuidados** y sus transformaciones a la luz -o a la sombra- del avance del neoliberalismo. Así, la cuestión de los cuidados, o más precisamente su institucionalización se inscribe en una tradición que “*asigna a las mujeres la responsabilidad de civilizar la nación*” (Skeggs, 2019:80). Más aún, a toda la raza humana. Su fracaso, señala, puede conducir a la revolución, pero su rechazo endilga a las mujeres la culpabilidad de la perturbación del orden. El libro distingue diferentes etapas históricas en la relación entre nación, educación y mujeres y deja al desnudo que, lejos de lo que proclama la teoría política clásica, lo personal siempre fue un asunto de estado y que su institucionalización bajo la forma de cursos y entrenamientos les fue presentada a las mujeres como un salvoconducto a la respetabilidad. Así es que esta introyección del valor de la responsabilidad sobre la vida de otros, además de constituirse en una promesa de inserción socioeconómica a través de su ejercicio como trabajo remunerado, resultó de suma utilidad también para asumir, aceptar y sentir satisfacción por la realización de los trabajos reproductivos no remunerados al interior de cada hogar. (Skeggs, 2019: 90) En forma diagonal, el libro relata también cómo la cuestión de los cuidados, lejos de presentarse como en un factor de identificación y comunidad entre mujeres de diferentes clases sociales, se atraviesa como un filo que establece jerarquías y diferencias.

Por otra parte, el libro de Skeggs **es un tratado de metodología feminista**, una minuciosa descripción de lo que significa la investigación situada. En cada momento, en cada capítulo, la autora nos expone sus interrogantes, nos presenta a sus interlocutores, explicita el lugar desde el cual decide observar y analizar, prestando atención a la rigurosidad de sus anotaciones pero también a la intensidad de sus emociones. Aunque destina varias páginas a explicitar su marco teórico (Skeggs, 2019: 34-41), no se priva de discutir con los autores que selecciona. Así, detallando las características del modelo que propone Bourdieu para describir la noción de clase, basado en el movimiento de diferentes tipos de “*capitales*” -a saber, capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico-, la autora señala, no sin un dejo de descontento, que el autor describe estas metáforas “*de una manera fría y mecánica que impide percibir los placeres y el dolor asociados al género, la clase y la sexualidad*”. Por el contrario, además de hacer un particular hincapié en el hecho de que las luchas simbólicas tienen efectos sociales reales, Beverly afirma: “*Este libro, no oculta los aspectos afectivos de la desigualdad*” (Skeggs, 2019: 37).

El libro es también **una epistemología**, un relato que expresa su voluntad de producir *teoría* a partir del reconocimiento de las experiencias de sujetos que habitualmente no son legitimados como fuentes del mismo. La noción de la experiencia que propone no es, sin embargo, ingenua; por el contrario, la reconoce como una práctica comprensiva en la que también se manifiestan las luchas entre condiciones materiales y significados. Diseccionar sus múltiples implicancias le permite a Skeggs observar críticamente las relaciones de poder que se traman en la delimitación de objetos y sujetos de conocimiento o, más precisamente en el cruce de experiencias -y de marcos de comprensión- de sujetos cognoscentes y sujetos

conocidos. Es particularmente interesante la minuciosidad con la que la autora cuestiona su propio lugar en la producción de conocimiento, sin caer en una demagogia de atribuir a las mujeres entrevistadas un lugar de revelación de una verdad absoluta, ni ignorar el poder que entraña el lugar de investigadora. En consecuencia, la posibilidad de seleccionar qué escribir y qué ocultar, qué exponer y qué relegar es vivido como una responsabilidad epistémica pero también como un desafío ético. En esos juegos y esas tensiones, se alumbró un texto que invita en cada página a ser leído.

Si esto fuera poco, *Mujeres respetables* es, además, **una gran discusión desde y con las teorías feministas**. La autora entiende que construir conocimiento desde el feminismo es estudiar la vida de las mujeres, sus necesidades y contradicciones, pero al introducir como categoría clave de la comprensión de las subjetividades de las mujeres trabajadoras la noción de *clase*, se planta ante gran parte de la producción académica feminista de los años 80/90, señalando la ilusa universalidad del término “mujer”. Las mujeres del estudio de Skeggs no se identifican con *la mujer* de la mayoría de los discursos del feminismo de esa época: no les cabe el discurso prescriptivo que modela los modos de ser mujer feminista - modelo que además se opone y desprecia muchas de las prácticas cotidianas que son esenciales en la construcción de su propia subjetividad, como el cuidado de su propia apariencia o de sus familias- ni la adjudicación de un lugar de víctima de la opresión de los varones. Por el contrario, la solidaridad con los hombres de su propia clase social es más fuerte y relevante que la identificación con mujeres de otras clases.

El libro de Skeggs no es, sin embargo, una diatriba antifeminista: reconoce que parte de las posturas críticas de sus entrevistadas también se vincula con un modo de ser feminista construido por los medios de comunicación, la cultura popular y el propio estado. “*Las representaciones patológicas del feminismo, iban acompañadas por la retórica individualista promovida por el gobierno de Thatcher*” explica (Skeggs, 2019: 224). Paralelamente, la emergencia de una cultura de “celebrities” vinculada a la exaltación del “*girl power*” generó un modo de pensar el feminismo ligado al empoderamiento sexual -gracias a cierta liberación de los comportamientos-, la noción de autonomía, el poder personal y la independencia. Esta confluencia produjo como resultado una dilución de reclamos históricos del feminismo, vaciados de su carácter social y crítico, travestidos en derechos liberales, muy cercanos a los derechos del consumidor y compatibles con el individualismo creciente de la época.

En este marco de “confusión” (Skeggs, 2019: 226) la autora señala con agudeza que, si bien el feminismo es percibido con desconfianza, como un marco conceptual distante de sus historias de vida, es valorado por las entrevistadas como herramienta explicativa cuando deben enfrentarse a malas experiencias. Esta situación genera una paradoja: por un lado todas las mujeres de clase trabajadora se enfrentan, quien más quien menos, a experiencias dolorosas y negativas que pueden constituirse en un modo de acercamiento a los feminismos; pero esta situación implica para con ellos una vinculación sólo marcada por situaciones infelices, impidiendo cualquier tipo de acercamiento positivo, que contribuya a aquello que las preocupa y ocupa: su búsqueda de “respetabilidad”. Frente a esto, Skeggs vuelve a colocar el acento en

la responsabilidad de la academia en general, y de las feministas en particular, para generar conexiones entre los diferentes grupos de mujeres, para “seguir nombrando y proporcionando marcos de interpretación para las experiencias cotidianas de injusticia de una manera interesante y atractiva”

Por último, pero no menos importante, el libro de Beverly es también **una hermosa historia autobiográfica**, el relato de la construcción de su propia *respetabilidad* académica. Proveniente de una familia de clase trabajadora, las experiencias de sus entrevistadas constituían un espejo permanente donde mirarse: ella podría haber estado ahí. Si, en algunos casos, este paralelismo puede ser vivido como amenazante, para Skeggs entraña un plus de responsabilidad y gratitud: al fin y al cabo dice, con una sinceridad poco habitual en *papers* y textos teóricos, “ellas me prodigaron conocimientos que mi educación formal me había vedado” y con sus testimonios contribuyeron a “mi propia movilidad social”.

En definitiva, *Mujeres respetables* es un texto que “hacía falta” en nuestras bibliotecas feministas: no importa en qué lugar nos ubiquemos, alguna mirada nos estará interpelando. También para invitarnos a cantar; *I’ve got to break free / I want to break free yeah / I want*

I want / I want to break free.

* *Mariángeles Camusso* es Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña como Secretaria de Género y Sexualidades de la misma facultad. Es miembro del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones y del Centro de Investigaciones Feministas y de Género. Sus investigaciones se centran en las imágenes y representaciones de los cuerpos, las sexualidades y las identidades de género en discursividades contemporáneas desde una perspectiva feminista.

Correo: mariangeles.camusso@gmail.com

Notas

¹ La imagen de portada pertenece a la ilustradora y socióloga Julieta Longo.

² Referencia a la canción y al videoclip “*I want to break free*” de Queen, año 1984.

³ En el desarrollo de esta reseña voy a utilizar indistintamente el nombre de pila o el apellido de la autora. Tal vez aparezca como un exceso de confianza, pero la fascinación para con su texto, sumada a varios proyectos, conversaciones, e

intercambios con algunas de las colegas responsables de la edición de este libro, que se generaron justamente a raíz del mismo, convirtió a “*Beverly*” en una presencia común, una fantasmal y amigable miembro de las conversaciones.

⁴ Débora Gorban, docente de la UNGS e investigadora de CONICET es mentora del proyecto de la edición local del libro.